

RESEÑA

Aproximación histórica a la vida cultural en ANTIOQUIA Y MEDELLÍN

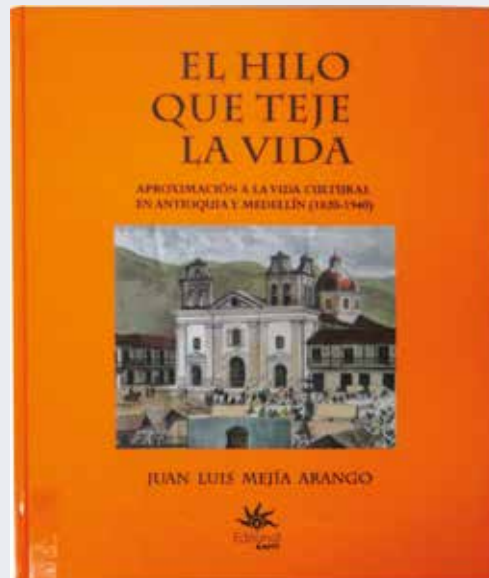
Esteban Duperly

Desde hace algunos años, en los curubitos académicos y científicos de las ciencias naturales, alguien se dio cuenta de que la astronomía, la biología, la botánica, la geología, en fin, que muchas disciplinas especializadas podían aspirar a públicos más amplios. Y que ampliar esos auditorios generaba un impacto social: la gente aprendía, sabía más, adquiría más conocimiento. Y, se sabe, una sociedad bien informada toma mejores decisiones.

De ese modo nació lo que hoy llamamos “divulgación científica”, que consiste en acercar temas y audiencias que se miran con recelo porque aprendieron que no eran el uno para el otro. Pero hoy sabemos que no es así: cifras actuales muestran que documentales, podcast, libros y series de televisión basadas en, o que explican temas científicos, tienen demandas altísimas. A pesar de que atravesamos un ciclo cultural-humano de ordinariez y estupidez, ese mismo público consumidor poco crítico está dispuesto a prestar sus ojos y sus oídos a contenidos que los reten intelectual y culturalmente. Es una paradoja contraintuitiva muy difícil de descifrar y explicar, aunque real.

Ahora bien, la historia como área del conocimiento se ha quedado un poco atrás en términos de divulgación. Aún no rompe el techo y por eso usa con cautela su punta de lanza: la “historia pública” o “uso público de la historia”, términos que no dejan de generar ciertos celos entre los que temen que sus objetos de estudio se tornen prosaicos. Ortodoxos siempre ha habido y siempre habrá.

Todo esto para explicar que *El hilo que teje la vida. Aproximación histórica a la vida cultural en Antioquia y Medellín (1820-1940)* encaja en todo lo anterior. Es un libro de divulgación histórica. El autor mismo lo expresa en el prólogo: “No se trata de un texto académico y no está dirigido a obtener ningún título”. Es, en regla, una sumatoria de escritos que Juan Luis Mejía Arango trabajó a lo largo de cuatro décadas; cada vez



que otros autores lo invitaron a acompañarlos con prólogos o presentaciones para sus publicaciones, o cuando se animó a escribir en periódicos, o en revistas, o participó en catálogos y curadurías de galerías y museos. Eran materiales que estaban en todos los estados del arte: publicados, terminados pero inéditos, y otros solo en versión de apuntes y notas. Todo ese corpus disperso el autor lo compiló en un único y nuevo cuerpo bien organizado, que resultó tener más de quinientas páginas. Eso mide el trabajo de media vida. Y el público se ha conectado y relacionado con todo ello de una forma hasta cierto punto inesperada: interesándose, regalándole su tiempo y leyéndolo con una curiosidad, que, como expresé atrás, no es tan usual en historia.

La obra está dividida en ocho capítulos, además de algunos paréntesis —más adelante iré sobre eso—. Su hipótesis central es esta: las actividades económicas que florecieron en Antioquia a partir del siglo XVI son la génesis de las manifestaciones artísticas y culturales que nos acompañan hasta hoy. Lo cual llega

para reconciliar dos escenarios que nos empeñamos no solo en definir equivocadamente sino en separar: saberes buenos de saberes malos, lo útil de lo inútil; las artes de los negocios. O, llevado a una escala muy antioqueña: hacer plata enfrentado a ser músico, escritor o escultor.

Volviendo al libro: ¿de qué manera la minería se relaciona con la música? La conexión está en los saberes tangenciales. Instalar minas, de beta o de aluvión, demandó un saber carpintero que resultó muy útil cuando la primera guitarra rota necesitó un luthier. Existen ligaduras más directas: los filigranistas y los plateros de Santa Fé de Antioquia no hubieran existido sin el oro y la plata que ellos mismos, en faceta de mineros antes que de artesanos-artistas, extrajeron de ríos y de montañas. Hay más: los fotógrafos están conectados con la química de las fundiciones de oro. Pero podemos salirnos de los minerales: la agricultura de ladera y las poblaciones flotantes de la economía del café del final del siglo XX, se relacionan con cierta música y formas de narrativa oral. Y así. Y así. El autor muestra de qué manera se enlaza lo



Henry Price, Santa Rosa de Osos, 1852. Acuarela. Imagen tomada del libro *El hilo que teje la vida. Aproximación a la vida cultura de Antioquia y Medellín*

uno con lo otro, y se revela una red de conexiones que emparentan comercio de plaza con teatro, trochas muleras con proyectores de cine, banqueros con tipógrafos, compañías de zarzuela con ganaderos y agricultores.

Dije atrás que el libro tiene sus paréntesis: las guerras civiles políticas. En el siglo XIX fueron varias y se insertan aquí entre capítulos para explicar que la aparición de cada una de ellas ponía la vida en pausa y dejaba una suerte de lastre o estela. Aunque, a la larga, lo de las guerras no se sale del todo de la hipótesis central: matarnos ha sido también una actividad económica propia, y el lector encontrará que unos instrumentos de banda militar dejados al garete por una guerrilla en fuga, pueden ser la semilla de la papayera sabanera actual.

El registro de la prosa se formula para este libro como una charla narrada, en lo que el autor es muy bueno. Y al conversar eso se vale: **quien habla trae al cuento algo que no es propiamente el cuento,** pero que tiene todo que ver con el cuento, y después de un rato redondea, regresa y re-toma donde iba.

Esa es la clave en la que se mueve la obra. Podría señalarse que el texto a veces pierde el foco y el autor se va a la deriva, pero es más una virtud que un defecto. El registro de la prosa se formula para este libro como una charla narrada, en lo que el autor es muy bueno. Y al conversar eso se vale: quien habla trae al cuento algo que no es propiamente el cuento, pero que tiene todo que ver con el cuento, y después de un rato redondea, regresa y re-toma donde iba.

También cabría señalar alguna ausencia de fuentes muy contemporáneas, pero, una vez más, *El hilo que teje la vida* no tiene necesariamente un compromiso con la literatura académica y sus demandas bibliográficas. Cuenta, desde luego, con las citas y las referencias necesarias a los textos esenciales de nuestra historia, además de fuentes primarias y abundantes imágenes de distintos fondos documentales que, juntos, no muestran un solo hilo sino una urdimbre de maneras antioqueñas de ser y estar en el mundo.

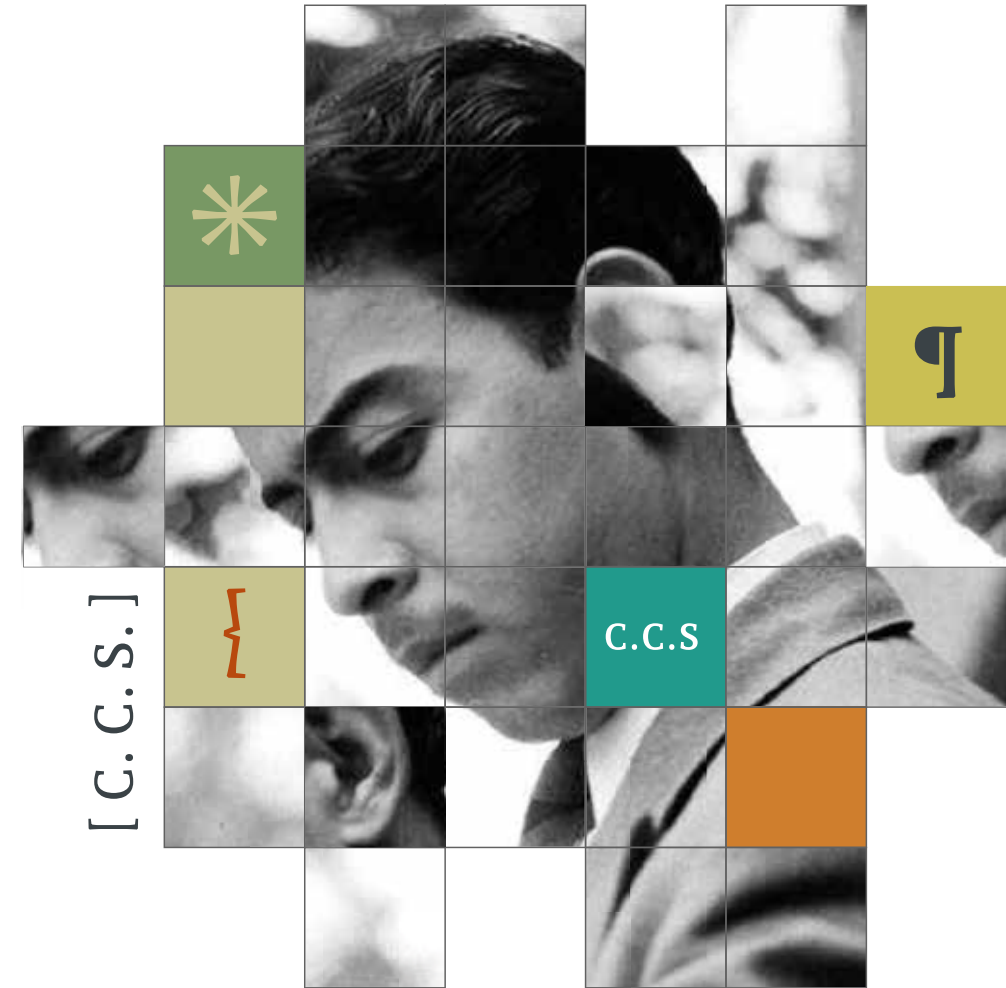


Esteban Duperly

Medellín. Comunicador Social y Periodista de la Universidad Pontificia Bolivariana, fotógrafo y escritor. Es autor de las novelas *Dos aguas* (2018) y *El medidor de tierras* (2023). Entre 2016 y 2020, fue Gestor del Archivo Fotográfico de la Biblioteca Pública Piloto. Actualmente cursa la Maestría en Historia de la Universidad Nacional, sede Medellín.

LA POESÍA EN LAS COLUMNAS PERIODÍSTICAS DE CARLOS CASTRO SAAVEDRA

Claire Lew de Holguín



La palabra construye un mundo. El de Carlos Castro Saavedra nos devela el espíritu de las cosas. Al tratar de ordenar temáticamente sus columnas periodísticas, escritas desde 1943 hasta 1988, nos asombra la riqueza de su pensamiento, la diversidad de sus intereses. Tres mil artículos que abarcaban temas tan distintos como la agricultura, la civilización, la creación literaria, los derechos humanos o la ética política y social.